

Received: 17-10-2025 | Approved: 07-12-2025 | DOI: <https://doi.org/10.23882/rmd.25322>

La voz es ella, la última tinajera de Villarrobledo*

The voice is her, the last tinajera of Villarrobledo*

Ana Nance,

Ceramista y fotógrafo, España

(ana@ananance.com)

Abraham Rubio Celada,

Fundación marqués de Castrillón, España

(abrahamrubio@gmail.com)

Abstract: This text is Ana Nance's account of how she delved into the world of pottery in Villarrobledo and how she found a way to engage with it from a conceptual and artistic perspective. The encounter between the multifaceted artist Ana Nance and the potter Maribel Gomez, from a long line of potters, would give rise to a very fruitful relationship between them. In this relationship between two women who approach the world of clay from two different perspectives, a connection would develop that, for months, would transcend formal, material, and intellectual boundaries, reaching the present from the past. The result: two magnificent works: one created by Maribel with Ana's subsequent decorative intervention, and another created in parallel by Ana with Maribel's guidance.

Keywords: pottery, Villarrobledo, potter, artist.

Resumen: Este texto es la narración de Ana Nance sobre cómo se adentró en el mundo de la tinajería de Villarrobledo y cómo encontró una manera de dialogar con él desde una perspectiva conceptual y artística.

El encuentro de la polifacética artista Ana Nance con la alfarera Maribel Gómez, de larga tradición de tinajeros, va a dar lugar a una relación muy fructífera entre ambas.

En esta relación entre dos mujeres que abordan el mundo del barro desde dos perspectivas diferentes, se va a producir una conexión que durante meses traspasará los límites formales tanto matéricos como intelectuales para llegar hasta el presente desde el pasado.

El resultado son dos obras magníficas: una realizada por Maribel con la intervención decorativa de Ana posteriormente y otra realizada en paralelo por Ana con el asesoramiento de Maribel.

Palabras clave: Tinajería, Villarrobledo, alfarera, artista.

* Ana Nance en colaboración con la alfarera Maribel Gómez y el historiador de la cerámica Abraham Rubio / Ana Nance in collaboration with the potter Maribel Gómez and the ceramic historian Abraham Rubio.

Introducción

A lo largo de las páginas siguientes conoceremos algunos datos de la biografía de Ana Nance, su evolución como artista internacional, su relación con la cerámica y el encuentro con Maribel Gómez, la tinajera de Villarrobledo.

Ella misma nos cuenta cómo empezó este proyecto: «Al adentrarme en la llanura manchega una tarde de verano, las siluetas de las grandes tinajas de barro proyectaban largas sombras sobre los campos abiertos. Al llegar a Villarrobledo, un pequeño pueblo agrícola en el borde de la provincia de Albacete, el paisaje urbano me sorprendió: calles casi vacías, polvo en el aire y fábricas metálicas ocupando lo que antaño fue un importante centro de producción alfarera».

Entonces Ana empezó a preocuparse por esa antigua artesanía y buscar información sobre ella: «Al interesarme por su historia comencé a leer lo que encontré sobre el tema tanto libros (García, 1993) como online (<https://www.tinajasorozco.com/>). Este oficio era, en sí mismo, un ejemplo perfecto de trabajo comunitario, reconocido por la solidaridad que existía entre sus miembros».

La capacidad de las tinajas podía alcanzar hasta 600 arrobas —una arroba equivale aproximadamente a 16 litros—. Sus formas se adaptaban a las necesidades de las bodegas, pasando de cónicas a cilíndricas con el paso del tiempo.

Esta industria tinajera alcanzó el mercado nacional con la llegada del ferrocarril; los mayores recuerdan el revuelo que se organizaba en el pueblo cuando bajaban las tinajas desde el barrio hasta la estación. La introducción del cemento provocó, con el tiempo, el declive de esta industria, alterando profundamente la economía local, no solo de los tinajeros, sino también de otros oficios vinculados, como los agricultores, entre otros.

«Hoy en día, hasta donde sé, no queda ningún horno de leña en funcionamiento. Centrándome en el presente, es triste conocer que, de toda aquella larga tradición, solo permanecen la familia de Tinajas Orozco y, quizás, Tinajas Gimena. Actualmente, una familia continúa elaborando tinajas a mano por una mujer, y es la de Tinajas Orozco. Maribel Gómez es quien mantiene viva esta artesanía en el caso femenino: una mujer que ha desafiado la historia de un oficio durante siglos dominado por hombres. Aprendió el arte de su padre, Tomás, quien, con más de noventa años, todavía realiza sus rondas diarias, añadiendo un churro o dos y acariciando las paredes de las tinajas con cariño».

Metodología

Por un lado, el método usado para la elaboración de este proyecto ha sido fundamentalmente el trabajo de campo, preguntando directamente a aquellos informantes que mejor podían saber el oficio de tinajero, que se había ido transmitiendo de padres a hijos durante generaciones, en este caso la familia «Orozco». Por otro lado, la inmersión en el propio oficio, aprendiendo en el taller las técnicas tradicionales usando el mismo barro, las mismas herramientas y métodos de cocción.

Por último, no menos importante fue consultar la bibliografía que sobre la tinajería de Villarrobledo se había publicado, ver cómo había evolucionado el oficio, cómo habían ido cambiando las formas y capacidades de las tinajas, y contemplar las fotografías históricas en blanco y negro que complementaban lo escrito por los historiadores de la alfarería.

Maribel Gómez y «Tinajas Orozco»

Ya hemos visto antes como Ana Nance ha escrito que Maribel Gómez Orozco es la tinajera que continua la tradición de su familia, antes en manos de hombres. Este tradicional taller se encuentra ubicado en el antiguo barrio de los alfareros, en la calle Taray, 29 de Villarrobledo, en la provincia de Albacete. En este barrio hoy también se ha instalado un Centro de interpretación de Alfarería Tinajera (CIAT), bien montado, con buenas infraestructuras didácticas, donde se conserva un enorme horno en cuyo interior se puede entrar, con las paredes cubiertas por capas de esmalte de ceniza fundida.

En la página web de la empresa Tinajas Orozco (<https://www.tinajasorozco.com/>) se cuenta que Maribel aprendió el oficio de su padre Tomás Gómez Herreros (Figura 1), que a su vez se formó con su padre José Gómez Orozco, pudiéndonos remontar a seis generaciones en el oficio (García, 1993, pp. 7 y 114). García Gómez, autora de *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo* (1993) cuenta como para su tesis doctoral sobre la tinajería de Villarrobledo, leída el 11 de julio de 1985 en la Universidad de Alicante, uno de sus informantes fue José Gómez Orozco (el abuelo de Maribel). También en esta publicación, posterior a su tesis nos dice que el tinajero José Gómez Orozco, ya con 84 años había dejado de hacer tinajas.



Figura 1. *Tomás Gómez Herreros*

Encontramos referencias de esta familia de tinajeros en distintas publicaciones conocidas de la segunda mitad del siglo XX. En una de ellas *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España* (Seseña, 1997, p. 214) menciona que los únicos tinajeros que quedan en Villarrobledo son Tomás «Orozco» (el nombre es Tomás Gómez Herreros, padre de Maribel) y la familia Padilla (padre e hijo).

En otra publicación más reciente *La tinajería tradicional en la cerámica española* (Romero y Cabasa, 1999, pp. 340-361) se cita en el apartado correspondiente a Villarrobledo, a algunos tinajeros de apellidos Gómez y Orozco (Francisco Gómez Ríos, el bisabuelo de Maribel), (José Gómez Orozco, el abuelo de Maribel) y (Tomás Gómez Herreros, el padre de Maribel). Además, en esta misma publicación en la relación de sellos impresos utilizados por los tinajeros, se representan dibujados dos de ellos, uno correspondiente a Francisco Gómez Ríos y el otro a José Gómez. Este último se refiere a José Gómez Orozco, el abuelo de Maribel.

Hay otro anterior, José Gómez Segovia, que es el tatarabuelo de Maribel, según nos ha contado ella misma.



Figura 2. *Maribel Gómez urdiendo una tinaja*

De los autores anteriores es una actual publicación *Catálogo de sellos y marcas de la alfarería española* (Cabasa y Romero, 2023, pp. 214 y 215), donde además de volver a presentar los mismos sellos anteriores, añaden otros distintos de Francisco Gómez Ríos y unos nuevos sellos impresos de Tomás Gómez Herreros (Tinajas Orozco), curiosamente ya con teléfono fijo incluido. Este último es el tinajero de nuestra historia, el padre de Maribel.

Continuamos con esta última tinajera Maribel, que además de seguir la tradición familiar, también se ha interesado por nuevas técnicas cerámicas, como ella misma nos dice en la página web: «Me gusta realizar las piezas tradicionales, pero también, de vez en cuando, crear alguna pieza nueva. He investigado con engobes, esmaltes, óxidos, el torno, la plancha, ... y multitud de técnicas de cerámica, sin embargo, como más disfruto es trabajando a mano, como me enseñó mi padre» (Figura 2). Tal vez este interés también por lo nuevo fuera lo que al final, después de muchas reticencias, la animara a colaborar en el proyecto de Ana Nance.

Hace poco, en el curso de verano y extensión universitaria de la Universidad de Castilla-La Mancha, *Alfarería femenina en La Mancha*, celebrado en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), entre los días 23 y 24 de octubre de 2025, tuvimos la ocasión de escuchar brevemente a Maribel cuando Ana la invitó a subir al estrado, compartiendo alguna de sus experiencias. Al hablar sobre sus clientes actuales, contestando alguna pregunta del personal asistente al curso, me sorprendió el que estas tinajas estuvieran ahora en el punto de vista de los nuevos bodegueros, dentro del movimiento de hacer un vino en la tradición del pasado, fermentando el mosto en barro, y que estuviera haciendo tinajas por encargo para los franceses.

La artista visual y fotógrafa multidisciplinar Ana Nance

Ana Nance se autodefine como artista visual y fotógrafa multidisciplinar. Nacida en Myrtle Beach (Carolina del Sur, Estados Unidos) es hija de madre española originaria de la Sierra del Segura, en la provincia de Albacete, y de padre norteamericano.

Su trabajo se centra en investigar y preservar el patrimonio cultural desde una mirada contemporánea. Para ella, «el arte y la educación siempre han estado entrelazados: son puentes que conectan el pasado con nuevas formas de pensar y sentir el presente».

Sus estudios artísticos los inicia en Bellas Artes e Historia del Arte por el Savannah College of Art and Design (SCAD).

Después de más de doce años de vivir y trabajar en la ciudad de Nueva York, se trasladó a Madrid, desde donde ha colaborado con medios de gran prestigio como *The New York Times* y *El País Semanal*, además de crear campañas visuales para marcas como Mercedes y Telefónica, entre otras. Aunque sigue colaborando actualmente en campañas comerciales, hoy día está completamente centrada en su obra conceptual personal, que desarrolla desde hace dos años en su gran estudio de *La Tercera Nave* en la zona de Carabanchel de Madrid (<https://www.naveporto.com/ana-nance>). Su trabajo aquí lo compagina con otro estudio más personal y rodeado de naturaleza, situado en Peñarrubia, enclavado en la Sierra del Segura en Albacete.

Otra faceta importante en relación con Ana Nance es el de la docencia. Ha impartido talleres en distintas instituciones como Leica Worldwide, PhotoEspaña Madrid y ha dirigido el Máster en Fotografía en el IED Madrid, por citar algunos ejemplos. Sus proyectos personales han sido numerosos tanto en fotografía -Paris Photo-, como en cerámica -Cerartmic-, este último en Madrid, donde precisamente pudimos ver el resultado de su colaboración con la alfarera Maribel, con la presentación de su espectacular tinaja, que la organización del evento expuso en parte exterior de la entrada, como dando la bienvenida a los visitantes.

Ha expuesto en numerosas galerías privadas tanto nacionales como internacionales, siendo una de las últimas individuales «Around the world» en la Leica Gallery de Madrid, donde pudimos ver el impresionante trabajo fotográfico de 100 días de viaje en 1992, en compañía de Leroy Woodson Jr., con la única condición de no poder usar aviones, teléfonos móviles e internet. Así mismo ha expuesto en instituciones oficiales importantes como Casa Árabe y Jardín Botánico en Madrid, Musée National de l'Histoire de l'Immigration en París y Museo Zuloaga en Segovia. En esta última exposición colectiva de 2022, resultado de la experiencia de una cocción en el horno de leña de Juan Carlos Martín, el último alfarero de Fresno de Cantespino (Segovia), participaron numerosos alfareros, ceramistas y artistas que hacen cerámica. Ana Nance expuso dos piezas realizadas con barro de ese centro segoviano junto con alguna obra gráfica en papel, y además escribió uno de los capítulos del catálogo, con ilustraciones originales elaboradas por ella misma (Nance, 2022, pp. 202-209).

Ha recibido destacados premios como el de Cerámica de Talavera, *Female in Focus* del *British Journal of Photography*, Tokyo Photo, LensCulture y *American Photography*.

Su obra forma parte de importantes colecciones tanto de España como del extranjero.

Ana Nance y su relación con la cerámica

En este capítulo, Ana nos cuenta en primera persona algunas notas de su biografía y su relación con la cerámica. «Durante una investigación personal sobre las raíces artísticas y artesanales de la tierra de mi madre, comencé a recolectar arcilla y a

elaborar mis propias piezas, inspiradas en las formas tradicionales de las tinajas, que para mí son portadoras de memoria cultural. Inicié el proceso de cocción en hoyo (*pit firing*), luego construí un pequeño horno de leña y evolucioné hacia la creación de impresiones fotográficas sobre planchas de barro, trabajando entre mis estudios de Peñarrubia y mi proyecto en *La Tercera Nave*, en Carabanchel, Madrid».

Podemos saber algo más de los primeros contactos de Ana con la cerámica si leemos el artículo que escribió en el diario *El País* el 18 de octubre de 2020. Aquí nos cuenta que recién casada y llegada a Madrid, ese interés le hizo apuntarse a un curso de cerámica en un centro cultural del barrio. Fue con la llegada de la pandemia y la decisión de pasarla en la casa de Peñarrubia, pedanía de Elche de la Sierra, (Albacete), donde sucesivas civilizaciones habían hecho cerámicas desde la prehistoria, cuando Ana con mucho tiempo disponible en esta nueva situación, se adentró de lleno en el barro. Lo recogió directamente del campo, lo preparó con medios rudimentarios inspirada en los pueblos primitivos, lo amasó y a mano hizo formas básicas que decoró con incisiones para después del secado cocerlo en un hoyo que excavó en el jardín de la casa. Los resultados, fracasos y éxitos, hasta lograr poco a poco dominar todo el proceso. Así fueron los comienzos de Ana Nace en el mundo de la cerámica, y a lo largo de los cinco años siguientes, la fotógrafa se ha convertido también en una ceramista. Su evolución ha sido espectacular. Su instinto para desarrollar nuevos lenguajes que fusionen la fotografía y la cerámica, la han llevado a desarrollar técnicas que ya se hacían en el siglo XIX, pero que ella ha llevado al XXI desde una nueva perspectiva.

La misma Ana, en relación con su interés por la cerámica, nos ha contado que su primer trabajo cuando estaba estudiando Bellas Artes fue sobre Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete), haciendo numerosas fotografías que relacionaba con la España rural. Al profundizar más sobre las civilizaciones que habían pasado por la zona, le impactó el mundo de los iberos y sus cerámicas (hay un yacimiento arqueológico ibero importante en Peñarrubia y es frecuente ver en superficie fragmentos de cerámica de esta cultura). También los restos de un antiguo tejar donde se hacían las tejas para cubrir los tejados llamaron su atención. Recuerda cuando bajaban por la senda a bañarse al río, los diferentes colores de la arcilla.



Figura 3. Maribel Gómez tocando una tinaja de Villarrobledo

Profundizando más en la historia de la cerámica en Albacete descubrió los importantes alfares de Hellín que hicieron loza esmaltada de los siglos XVI al XIX, que utilizaban los habitantes del Reino de Murcia. Le daba mucha pena ver cómo se había perdido tanta historia en relación con el barro. Todo esto le influyó para que comenzara a trabajar la arcilla desde las técnicas más primitivas hasta las más actuales, intentando compaginar su saber fotográfico y su conocimiento de la cerámica, con resultados sorprendentes, todavía en plena investigación.

Mi proyecto con Maribel

«Fue la curiosidad —y la admiración— lo que me llevó a Maribel. Descubrí no solo a la última tinajera de Villarrobledo, sino también a una mujer cuya labor cotidiana se ha convertido en un acto silencioso de resistencia, fortaleza y creación. En mis trayectos por la autopista AP-36, camino de Peñarrubia, solía ver estas enormes vasijas decorando el paisaje. En la antigua casa de mis abuelos aún se conservan varias enterradas en la bodega, y mi prima tiene dos en la entrada de su hogar, como es común en muchas casas y fincas de La Mancha y otras regiones de España (Figura 3).



Figura 4. Ana Nance y Maribel Gómez “aboquicerrando” la tinaja



Figura 5. La familia Orozco y Ana Nance en Villarrobledo

Esa curiosidad me llevó finalmente a colaborar con ella. Tras algunas llamadas, la visité, la invité a comer y la convencí de emprender juntas esta increíble colaboración creativa. Como artista que ha trabajado tanto en el fotoperiodismo como en el arte contemporáneo, siempre me ha interesado visibilizar el trabajo de mujeres fuertes en contextos donde rara vez se las reconoce. A través de esta colaboración, quise aportar mi lenguaje visual y conceptual, interviniendo las superficies de sus tinajas con pensamientos, símbolos y palabras surgidos de nuestro diálogo y del propio proceso creativo. Decidimos que Maribel haría una tinaja tradicional mientras me guiaba para crear la mía. Le advertí que la mía no se parecería a la suya, y ella sonrió: «¡Hazla tuya!» (Figura 4).

Durante un año visité su taller con regularidad: documentando, aprendiendo y modelando mis propias piezas junto a ella. A veces dormía en hoteles, compartía comidas con su generosa familia y comenzaba a trabajar al amanecer para evitar el calor (Figura 5). Mi respeto por ella creció enormemente a medida que sentía la exigencia física del oficio: las manos doloridas, la espalda tensa, la piel reseca por el polvo y el barro. Su energía, su precisión técnica y su fortaleza interior dejaron en mí una huella profunda. Las piezas que surgieron de esta experiencia no son solo



Figura 6. *Nani e Irene Gómez con una tinaja*

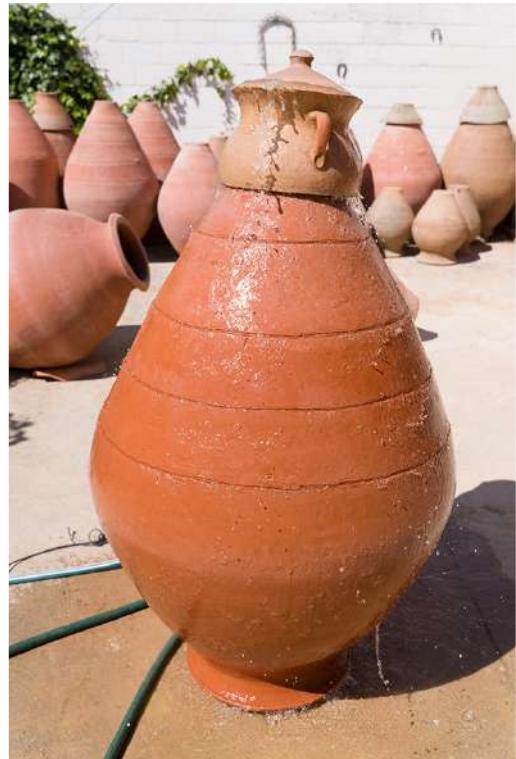


Figura 7. *Momento de regar la tinaja*

objetos; son testigos vivos, materializaciones físicas y conceptuales de una tradición que se transforma sin perder sus raíces. A menudo me recibía toda la familia con un café y conversaciones matutinas con su madre y los vecinos antes de comenzar a trabajar. Me recordaba a tantos viajes por África o Asia, donde las culturas tradicionales o indígenas comparten ceremonias similares antes de crear.

Lo que más me impresionó fue la manera en que toda su familia participa: su hermana Irene, que trabaja en la biblioteca municipal; su marido, Nani; y su hijo, Hugo. Juntos mueven las tinajas —que pueden pesar alrededor de 150 kilos— mediante un sistema de cuerdas cruzadas en la base, levantándolas con movimientos sincronizados sobre plataformas con ruedas y cargándolas después en los grandes hornos de gas (Figura 6).

Una vez cocidas, Maribel las «riegue» con un ingenioso artefacto: una especie de vasija cerámica conectada a una manguera que deja caer agua constantemente sobre ellas. Este gesto sencillo pero brillante permite detectar impurezas o filtraciones, revelando posibles fallos provocados por la cal. Es una técnica humilde y, al mismo tiempo, de una lógica sofisticada (Figura 7).



Figura 8. *Maribel Gómez cortando trozos de arcilla con una teja*



Figura 9. *Ana Nance decorando la tinaja*

El proceso de preparación del barro sigue la misma filosofía. Aunque Maribel suele moler y tamizar la arcilla ella misma con una máquina y un cedazo, su padre todavía participa, pisando la mezcla húmeda con los pies y las alpargatas en el patio. Cuando la arcilla alcanza la humedad deseada, se cubre con un paño húmedo hasta que Maribel corta trozos con una teja para formar los churros (Figura 8).

Las tinajas se construyen mediante la técnica tradicional del urdido. Mientras Tomás solía lanzar los churros sobre el hombro, Maribel prefiere una versión más corta y controlada, empujándolos con ambas manos. Añade unas pocas capas al día y luego las alisa, en un movimiento rítmico que intenté imitar hasta marearme.

A medida que las vasijas crecen, se construye un pequeño andamio y el ritmo se vuelve más pausado. Yo, mientras tanto, encontraba formas insólitas de trabajar: tumbada en el suelo, sobre sillas con ruedas, grabando y moldeando a mi manera (Figura 9).

Una noche recibí una llamada de Maribel, preocupada porque mi pieza parecía a punto de colapsar. Le respondí que eso era precisamente lo que buscaba. Cuando regresé, me encontré con una ingeniosa estructura que la sostenía: había entendido perfectamente mi intención.

La radio siempre sonaba de fondo, y nuestras conversaciones eran íntimas y cálidas. Maribel irradiaba curiosidad y ternura, una presencia acogedora y maternal.

Durante una de nuestras sesiones, mientras una de sus tinajas alcanzaba la dureza perfecta para grabar, el calendario marcaba 4 de julio. No era casualidad: aquella fecha, cargada de simbolismo para mí como parte norteamericana, inspiró una de las piezas más significativas del proyecto. Grabé fuegos artificiales en su superficie, no solo como referencia a ese día, sino como metáfora del fuego interior contenido en cada pieza de barro cocido.

Las palabras que acompañan mis intervenciones —confianza, fluidez, colaboración exponencial, vulnerabilidad, espíritu, afinidad, radical— reflejan pensamientos y emociones que conectan mi mundo interior con lo que Maribel representa: una conexión radical con la tierra, el fuego y el oficio. También incorporo ideas como la pareidolia o el efecto Mandela, fenómenos que inspiran mi práctica conceptual, donde lo visible y lo invisible se entrelazan.

Estas tinajas pueden mantenerse erguidas o recostadas, como cuerpos vivos. Porque, al fin y al cabo, están hechas de materia orgánica: respiran, se transforman, existen (Figura 10).

Mi decisión de alterar la forma tradicional de la tinaja es una metáfora de ese proceso: honrar el pasado dándole nuevos significados, nuevas maneras de ser y de existir. La tradición no muere cuando se transforma; se expande, se reinventa.

Esta colaboración entre dos mujeres de generaciones y contextos distintos es un homenaje a la memoria, al barro y al poder del arte para dar nueva vida a lo que parecía destinado a desaparecer».

Conclusión

Que el proyecto de colaboración entre la alfarera Maribel Gómez y la artista Ana Nance ha sido un éxito se podría deducir, no sólo del resultado materializado en la fabricación de dos magníficas tinajas, mano a mano en paralelo a lo largo de varios meses, sino porque ha sido tan gratificante que quieren seguir colaborando en nuevos proyectos. Por otro lado, el resultado de la experiencia también se ha plasmado en la presentación de una conferencia de Ana en el curso de verano y

extensión universitaria de la Universidad de Castilla-La Mancha, *Alfarería femenina en La Mancha*, celebrado en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) los días 23 y 24 de octubre de 2025. Aquí pudimos ver a través de un buen número de fotografías tomadas por Ana como fue evolucionando el proyecto y, además, Maribel tuvo la amabilidad de compartir con el público de viva voz cómo vivió ella esta experiencia.



Figura 10. Tinaja creada por Ana Nance

Referencias

- Cabasa, S. & Romero, A. (2023). *Catálogo de sellos y marcas de la alfarería española*. Barcelona.
- García Gómez, M.^a D. (1993). *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Nance, A. (2022). Homenaje a la tierra, En Martínez Glera, E. y Fernández, R. (Coord), *Alfarería tradicional de Segovia. Herencia para el presente* (pp. 202-209), Segovia.
- Romero, A. & Cabasa, S. (1999). *La tinajería tradicional en la cerámica española*. Editorial CEAC.
- Seseña, N. (1997). *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Alianza Editorial.

Webgrafía

- Artículo de Ana Nace en el País. Sobre como comenzó a hacer cerámica:
https://elpais.com/elpais/2020/10/12/eps/1602499467_729376.html
- Estudio de Ana Nance en Madrid: <https://www.laterceranave.com/>
- Exposición de Ana Nance en la Galería Leica de Madrid: <https://leica-camera.com/es-ES/eventos/around-world-ana-nance>
1?srsltid=AfmBOop65ja3pT6IIkEGOMMExFOHsbUPFPcb-kodqB-74o2FeOAFXTAh
- Página web de Ana Nance: <https://www.ananance.es/biografia/>
- Página web del Ayuntamiento de Villarrobledo/Universidad Popular:
<https://universidadpopular.villarrobledo.com/biblioteca-up/> -Fascículos de Historia Local, Número 1, La Tinaja
- Página web del Centro de interpretacion de la Alfareria Villarrobledo:
<https://ciat.villarrobledo.com/>
- Página web de Tinajas Orozco: <https://www.tinajasorozco.com/>